

SALMANTINOS EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

Fátima Miranda
CANTANTE-PERFORMER

“El arte se confunde con entretenimiento y demasiadas personas se creen artistas”

La cantante-performer salmantina subraya la importancia del “entrenamiento y el estudio para conseguir una técnica depurada, que el arte actual muchas veces olvida”. Fátima Miranda considera que hoy en día “el término artista se ha vulgarizado”, y aboga por “no conformarse con lo fácil y con los talentos básicos”.



La artista salmantina Fátima Miranda, durante una actuación. | JUANJO DELGADO

EN CORTO

- ♦ **Un recuerdo de la niñez.** - Andar a gatas debajo del piano de mi hermana Carmen cuando ella practicaba.
- ♦ **Un rincón preferido.** - El Patio Chico.
- ♦ **Una visita obligada.** - El claustro de las Dueñas.
- ♦ **Un pueblo para perderse.** - La Alberca.
- ♦ **Una época del año.** - La primavera.
- ♦ **Una delicia gastronómica.** - Los amarguillos de las monjas de clausura de las Dueñas. Cuando comía carne hubiera dicho el lomo de bellota.

BERTA BAZ

VIRTUOSA de la voz, o más bien de las voces, al haber desarrollado técnicas vocales insólitas con las que llega a cubrir un registro superior a las cuatro octavas, esta salmantina está considerada como una “artista inclasificable” amante de las vanguardias. Conciertos-Performances, o si se prefiere espectáculos, como ‘ArteSonado’, ‘Cantos Robados’, ‘aCuerdas’ o ‘Perversiones’, no dejan indiferente al público. Aplaudida y admirada en numerosos países, afirma sin acritud, que “con ella como en otros, se cumple aquello de nadie es profeta en su tierra”, y que “si dependiera únicamente de España tendría que dedicarme a otra cosa”. En 1985 recibió el Premio Nacional Cultura y Comunicación concedido por el Ministerio de Cultura por su libro ‘La Fonoteca’.

—¿Cómo se define como artista?

—Yo soy lo que soy y no me defino como una artista. De hecho yo nunca pretendí serlo. Dicen que soy inclasificable, y me siento honrada por ello. Unos dicen que minimalista, otros que etnominimalista. ¿Para qué encasillarme?. En mi trabajo hay ‘extended voice’, como dicen los anglosajones, y ‘performance art’, poesía sonora y video arte y, por supuesto, canto. Lo importante del artista, más que la obra, es lo que uno llega a ser gracias a la práctica del arte y lo que eso puede contaminar a otros, para bien, claro.

—¿Qué buscar transmitir con sus espectáculos?

—Desde luego ningún mensaje, más bien inducir al público a la re-

flexión y a la escucha, propiciando una percepción más aguzada. Cuando te entregas toda tú de verdad, sola con la voz, toda tu concentración, sin ornamentos, justo unas luces y un vestuario muy cuidado, esa desnudez propicia en el público emociones de todo tipo. Se oíría incluso caer una aguja. A veces lloran, otras se parten de risa. Cada uno hace su propia lectura en función de sus orígenes, gustos y bagaje, y es ahí donde acaba mi obra, en ellos.

—¿Qué trasfondo tiene su obra?

—Hay fondo más que trasfondo. El arte no se hace ni para moralizar ni para entretener. Sin embargo a menudo se confunde arte con entretenimiento. Mientras que lo primero implica una actitud activa y reflexiva, lo segundo conlleva una postura pasiva y sumisa que los colocan en las antipodas. Más que canciones, que a veces sí lo son, mis obras son actos poéticos que parten de la vida misma y que están filtrados y depurados por una opción estética y vital y unos conocimientos técnicos ya trascendidos. En todo ello el sentido del humor juega un papel capital simétrico a lo dramático que soy. Además, la íntima relación entre lo sagrado y lo profano, lo sedoso y lo loco, están presentes en toda mi obra, no como una estética sino como algo vital inevitable.

—¿Cómo descubrió su habilidad vocal?

—Azares de la vida. Siempre cito a San Agustín ante esta pregunta: “no te hubiera buscado de no haberte encontrado”. Yo nunca imaginé ni pretendí ser artista, ni cantante. El compositor Llorenç Barber, además de compositor,



historiador del arte, compañero mio en los cursos de doctorado, al principio de los 80 me invitó a tocar en el ‘Taller de Música Munda-na’ improvisando con lo que tuviera a mano; cacerolas, tubos o mata-suegras. La voz salió a dialogar con tan innobles instrumentos y así emergió una ‘fatimatriuska’ que desconocía y a la vez intuía era germen de algo importante.

—¿Qué destacaría de esa nueva ‘fatimatriuska’?

—A base de analizar mi voz escuchando las cassetes de los ensayos, catalogar mis recursos vocales, recibir clases y estudiar; desarrollé este instrumento que sigo cultivando. En el arte y en la vida a veces más importante que lo que uno sabe, es lo que uno no sabe. Si una persona percibe algo que le late en lo profundo de su ser por poco convencional y seguro que sea, le invito a aceptar el reto de descubrirlo. Suele ser más rico que conformarse con los talentos básicos, más laborioso e infinitamente más divertido.

—¿Cuál es la principal cualidad de su voz?

—Si se hablara en términos cuantitativos habría que caer en el autobombo sobre las octavas que cubre mi registro vocal y eso es feo. La técnica es importante, pero por sí sola, sin el respaldo de la idea o el concepto, es estéril, fría y aburrida. Lo más determinante de la voz no es eso, ni la acrobacia, sino a dónde te lleva el trabajar con ella y en qué medida ello te ‘toca’ a ti y de paso al público. La voz es un desafío a la memoria.

—¿Muchas horas de ensayo?

—A mí no me gusta hablar de ensayos, sino de entrenamiento como los atletas. En el canto el entrenamiento de la escucha y de la respiración son de importancia capital. Se necesita mucha repetición para poder olvidar la técnica. Como decía Oscar Wilde, mientras se note un atisbo de técnica, la obra no está acabada. Se suele creer que

SALMANTINOS EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

“En las Teresianas toqué la guitarra en un grupo pop”

—¿Un sueño confesable?

—En el plano profesional hacer una exposición con mi obra visual, que incluya partituras gráficas, poemas visuales, videos, vestuario... Es mi siguiente gran proyecto. Pronto trabajaremos en la búsqueda de financiación.

—¿Cómo ve Salamanca en el plano cultural? ¿La exposición podría estar en su ciudad natal?

—Claro, y en otras ciudades de Castilla y León. Es de bien nacidos ser agradecidos, y con ocasión de la celebración ‘Salamanca Plaza Mayor 2005’ Alberto Estella animado

por Javier Panera me propuso coproducir y me invitó a estrenar ‘Cantos Robados’ en el Teatro Liceo. Me siento salmantina y me gustaría que una ciudad tan cargada de cultura, historia y belleza apostase más por apoyar nuevos lenguajes artísticos. Incomprendiblemente se asocia “contemporáneo” a ininteligible. Es absurdo. El público es inteligente y agradece la sorpresa y la hondura de propuestas que se salen de lo consabido.

—¿Qué recuerdos tiene de su infancia?

—Yo vivía con mis padres y seis

hermanos en la calle Calvo Sotelo, ahora Rector Lucena. Mi madre era una mujer generosa, de carácter y simpaticísima no beata pero sí de creencias religiosas, tal vez y sin saberlo fue quien me inspiró la poesía sonora y de ahí nace mi obra ‘RecordaOratorio’. De mi padre, fina cabeza, y alma de la Sala de Arte Miranda, heredé mi gusto por el buen arte. Estudié en las Teresianas y allí hasta toqué la guitarra en un grupo pop con mi amiga Maite Estévez, ya transgrediendo la norma. Mis amigos de entonces me dicen que yo ya apuntaba maneras.

Azerbaijan estudiando con Fargana y Alim Qasimov; ¡Unos bárbaros!

—Entre 1982 y 1989 estuvo al frente de la Fonoteca de la Complutense. ¿Cómo recuerda esta etapa?

—Cuando terminé la carrera de Historia de Arte lo único que tenía claro es que no quería dar clases. Tras trabajos de investigación varios, hice las oposiciones de bibliotecas para la Complutense. Cuando accedí a la fonoteca, se sabía muy poco de conservación, clasificación y catalogación de soportes sonoros. Entonces no existía Internet. Con ese espíritu investigador mío me fui un par de meses a las Fonotecas Nacionales de París y Londres para aprender y publiqué un libro. Aumenté los fondos de la Fonoteca estrictamente clásicos con música de jazz, rock, tradicionales y contemporánea.

—Desde hace poco tiempo acepta dar cursos. ¿Qué enseña a sus alumnos?

—He estado veinte años negándome a enseñar por falta de tiempo para decodificar lo que he desarrollado con tanto esfuerzo. Al fin,

decidí dar el sí quiero. Ha sido todo un reto lanzarme a explicar lo invisible. Al no contar la voz con un soporte visual, a diferencia de los demás instrumentos, la enseñanza es compleja. La voz es un pozo sin fondo por lo que esta experiencia además de agradecida, al ver que los alumnos reaccionan, es enriquecedora y apasionante.

—¿Los artistas actuales cuidan su preparación?

—Algunos sí, por supuesto. Pero el término artista se ha vulgarizado. Con frecuencia “todo vale” en el arte y esto está desvirtuando la idea tanto de arte como de modernidad. Con tanta rapidez y facilidad tecnológica e informática, progresivamente se está dejando de dar importancia al proceso mientras aumenta la tendencia a conformarse con lo fácil y con los ta-

lentos básicos. Los avances tecnológicos son un arma de doble filo con la que hay que andar con cuidado. Como medio hay que aprovecharlo, como fin no, por impedir que surja lo que de genuino hay en cada uno, al alejarnos de la idea de proceso, de entrenamiento y de la implicación del cuerpo, gran maestro si se le escucha.

—Su arte es protagonista de libros y tesis. ¿Qué le parece que otros autores se fijen en usted?

—Me emociona pero no me siento especial por ello. El lenguaje que he desarrollado y el trabajo de investigación en torno a la voz más allá del canto lírico académico adentrándome en culturas tradicionales y desarrollando mis propias técnicas vocales, ha generado interés en musicólogos e investigadores. Que lo traten estudiosos está bien porque anima a otros a arriesgarse por vías de trabajo no evidentes y contribuye a que los estudiantes se arriesguen, salgan del confort mental y de la norma, propiciando un mundo mejor. Les estoy agradecida de veras. Mostrar el trabajo de puertas adentro del artista también rompe el mito de la musa y del artista tocado por la divinidad, revelando que somos trabajadores como lo es cualquier obrero o artesano.

—¿Qué conciertos tiene previstos para las próximas temporadas?

—El 20 de noviembre en Madrid en el Colegio Universitario Isabel de España, el 27 en El Tanque, en Tenerife, con mi última creación ‘aCuerdas’, acompañada por Marc Egea, músico fabuloso, virtuoso de la zanfona, un instrumento cuyos orígenes se remontan a la Edad Media. Para 2016 y 2017 tengo previstos conciertos en Rotterdam,

—¿Qué conciertos tiene previstos para las próximas temporadas?

—No yo sino Sergio Morkin, un cineasta argentino residente en México, proyecta hacer un documental sobre mí. También preparo un concierto de formato sencillo entre el monólogo y la contadora de cuentos, destinado a niños pequeños y grandes.

—¿Su casa es su refugio?

—Soy muy viajera y cojo con gusto mi casa. Tengo los dos extremos. Tanto el escenario como mi hogar son mi elemento. Vivo en el centro de Madrid, en una casa milagro por contar a la vez con silencio total y luz deslumbrante, lo que parece imposible en una capital tan bulliciosa. Esto es salvífico para quien hace un trabajo tan laborioso como el mío.

MUY SALMANTINA

Fátima Miranda habla con verdadera pasión de su tierra natal. De hecho, le ha dedicado la obra ‘Entre Salamanca y Samarkanda’ estrenada en el Teatro Liceo. Entre sus aficiones, además del arte y la música, le apasiona la caligrafía, los mercados populares, el cine, el mar, el yoga, leer ensayo y filosofía, y reflexionar con sus amigos sobre la complejidad y maravillas del ser humano.